



Blog de Amalio A. Rey

Reflexiones sobre innovación y la vida en clave 2.0

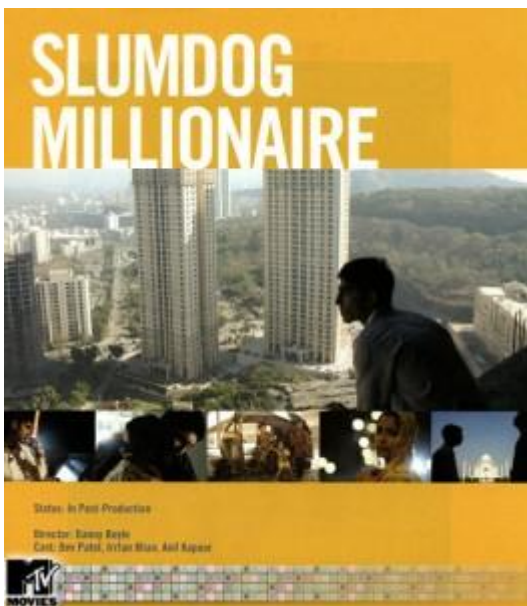
Vuelta a la India con Slumdog Millionaire (post-55 y 56)

Amalio A. Rey

www.amaliorey.com

www.emotools.com

16 de Febrero de 2009



Slumdog Millionaire me ha devuelto de un porrazo a la India.

Vista la película, lo primero que he hecho es rescatar de prisa esos fotogramas grabados en la retina durante mi accidentado viaje de Octubre, y que iban a perderse en los laberintos de mi memoria.

Así que pensé **¡¡La India bien que se merece más post!!** y entonces me puse manos a la obra, pues se me habían quedado en el tintero muchas historias por contar.

De inmediato recuperé unos apuntes perdidos en mi ordenador, que había titulado "*Retazos de India*", y los mezclé con las nuevas reflexiones

que me inspiró la película **Slumdog Millionaire**.

El golpe de gracia lo ha dado un estupendo [artículo](#) que encontré en la web [Cine y Letras](#), escrito por **Emilio C. García Fernández**, que cuenta con lujo de detalles los entresijos de la filmación de la película, las vivencias de su Director [Danny Boyle](#) con su equipo de producción, y la experiencia humana que significó para ellos grabar en los suburbios de Bombay.

Por cierto, te recomiendo que leas esa gozada de artículo porque ayuda a entender la película y disfrutarla más, si cabe.

Pues nada, me ha salido un post *híbrido* que combina mis vivencias del viaje con los comentarios del equipo de producción de la película y algunas reflexiones 2.0 que no podían faltar en este foro para innovadores.

Bombay es, por razones que explicó en [mis post de noviembre](#), una asignatura pendiente. Se me escapó de las manos por un accidente del destino, que nadie sabe si pudo ser definitivo. Y otra vez se me cruza en el camino con este filme, ¿será el destino? como sugiere repetidas veces la película.



Estoy seguro que mis compañeros de aquel viaje sienten algo parecido porque es demasiada casualidad que una película rodada íntegramente en Bombay aspire seriamente a llevarse varias estatuillas de los [Oscar](#), y se convierta en un fenómeno mundial, solo tres meses después de que nos quedáramos a las puertas de esa ciudad coincidiendo con los ataques terroristas.

No sé qué tiene la India que atrapa tanto. Es algo intangible y difícil de captar incluso por una cámara fotográfica.

De todos los viajes que he hecho, ha sido de allí donde probablemente me he traído las peores fotos, y si todavía lo dudas, te invito a que visites [mi Flickr](#).

Sin embargo, allí se respira algo, una naturalidad contagiosa que engancha. Insisto, es totalmente intangible. Se trata de un país loco y vibrante. Caótico y a la vez sereno. Fresco y al mismo tiempo sabio.

Se mezclan tradición y modernidad pues conviven formas de negocio muy tradicionales con culturas empresariales totalmente internacionalizadas. En cualquier caso, las creencias y tradiciones de la india tienen una importancia vital a la hora de emprender nuevos negocios

Os cito un comentario que hacen los realizadores de **Slumdog Millonaire** sobre las enormes sorpresas que depara este país y las disparidades que te puedes encontrar:

“Cuando Boyle (el Director) llegó por primera vez a Bombay, la mezcla de pobreza extrema y el asombroso avance tecnológico del país le fascinó. Según Boyle: “Había estado anteriormente en barrios de chabolas en otros lugares del mundo, como Kibera (Kenia), pero aquello era como... aquel olor que notas al principio de todo... esa mezcla increíble de nuestros excrementos (de todos nosotros) y luego el aroma del azafrán. Es esa

combinación de dulzura y amargura a la vez”, explica. “Lo más extraordinario de India es que está entre las seis u ocho primeras potencias nucleares. Tienen armas nucleares. Pero por otro lado, no tienen lavabos públicos”.

La gente que conocí era espléndida. De sonrisa amable, serena y optimista, a pesar de todos los problemas que tienen. Pero **aviso para occidentales creídos:** los indios parecen simples pero no lo son en absoluto.

Allí importan, y mucho, las sutilezas. En los detalles se juega todo, y los giros del lenguaje que esconden sus dialectos son una prueba de complejidad.

Por ejemplo, nos contaban que en su idioma no hay un equivalente claro para las expresiones “hola”, “por favor” y “gracias”.



Echando mano de los estereotipos culturales, que algo de razón siempre tienen, otras características que convendría tener en cuenta al relacionarse con los indios son las que comentaré seguidamente.

Evitan en lo posible los enfrentamientos, así que por educación les cuesta decir que “no”, pero tampoco se comprometen con el “sí”. Esto es típico de las culturas asiáticas, y no sólo la india. Buscan a toda costa la armonía en las relaciones interpersonales, así que es difícil ver a un indio enfadado.

Otro rasgo interesante es que **no harán una tarea bien si no están convencidos**. Escuchar esto me sorprendió bastante porque yo me hacía la idea de que era gente muy obediente, incluso demasiado.

Pero me explicaron que a pesar de ser una cultura muy jerárquica, como a mí me lo parecía, la gente no obedece porque sí. Hay una enorme diferencia en el modo que hacen las cosas cuando están de acuerdo, a cuando es mero seguimiento de conveniencia.

Es posible que te digan que “sí”, para empatizar, pero que no lo hagan realmente. Y si es así, tendrás que investigar mucho por qué no lo han hecho.

Estos matices culturales me fascinan porque, en buena medida, invitan a reflexionar sobre lo nuestro.

Por ejemplo, en una de las charlas que tuvimos en Pune se habló sobre el conflicto que se produce entre creatividad y disciplina, y que tanto marca los derroteros de la innovación.

Según nos explicaron, para los indios queda claro que ambos términos están en conflicto. Para su cultura, **la creatividad y la disciplina se llevan mal**, y por eso piensan que los márgenes de creatividad que necesitan se conquistan a costa de la disciplina.

Me dio mucha gracia escuchar que **“si los indios hacen una tarea dos veces, tienden siempre a hacerla de forma diferente”**. Sufren trabajando en entornos demasiado normalizados, en los que se vean obligados a seguir procedimientos.

Esa creatividad tuvo su impacto en la producción de **Slumdog Millionaire**. El film sufrió muchos cambios durante su producción, como suele ocurrir en las innovaciones que se conciben y gestionan con espíritu abierto:

A veces puedes tomar buena nota de los comentarios que hacen las personas que no han formado parte directamente del proyecto. Se les proyecta la cinta, te comentan algo y es entonces cuando piensas ‘¡Vaya, es cierto! ¡No me había dado cuenta de eso!’ o ‘Ahí he rizado demasiado el rizo’”.

Esto tiene a las empresas europeas por el camino de la amargura, y no me extraña. En cualquier caso, me ha encantado escuchar esta *elegía al caos creativo* (y rebelión contra las normas) porque ya sabéis que estoy mucho más cerca de la creatividad que de la disciplina.

De todos modos, colegas de la consultora [Indolink](#) nos decían, con razón, que la fusión de “lo español” y “lo indio” produce un interesante equilibrio al combinar el dinamismo europeo con la serenidad y la armonía interior de la cultura india.

El cambio de mentalidad en parte de la sociedad india está siendo enorme, y eso se refleja con dureza en la película que vengo comentando en este post.

El impacto cultural de la explosión del software y de los BPO (subcontratación de servicios empresariales) es más notorio, incluso, que en las cifras macroeconómicas. **La modernidad que esto ha traído, para bien y para mal, está agudizando las diferencias.**

El *offshoring* de servicios ha creado, de hecho, una nueva clase social. Profesionales de empresas indias como WIPRO, Infosys, Genpact, Convergys, Mphasis, EXL Service, WNS y otros están en contacto diario con sus homólogos norteamericanos, viajan a menudo y están adquiriendo hábitos que poco tienen que ver con los tradicionales.

Por cierto, quedaron muchas preguntas abiertas, y una de ellas me causa especial curiosidad, y la comparto aquí por si alguno de vosotros tiene la respuesta. Parece ser que **los estados del Sur están mucho mejor gobernados que los del Norte**, hay muchísima menos corrupción y prosperan más. He intentado saber las causas pero no tengo aún la respuesta, ¿la tienes tú?

Volviendo a mis vivencias más personales del viaje **si tuviera que elegir, creo que el mejor retrato de la India cotidiana se plasma en los recorridos que hice con un cacharro llamado [Rickshaw](#).**



Trasladarse en esos carritos se vuelve una experiencia memorable, que cura de cualquier espanto, y ayuda a imaginarte cómo puede ser ese “desequilibrio estable” en el que viven millones de indios.

Es una aventura que hay que vivir y de la que sacas varias lecciones:

- 1) Los indios son los mejores conductores del mundo en condiciones hostiles
- 2) Tienen un sentido milimétrico del espacio que no parece humano
- 3) A pesar de lo tranquilos que son, pueden llegar a ser competidores feroces
- 4) El rickshaw debería aparecer en los mejores catálogos de deportes de aventura
- 5) La paciencia y la prisa no son antagónicos en este país, y se complementan a la perfección

En definitiva, después de subirte a uno de esos cacharros, llegas a la conclusión de que es estúpido ser perfeccionistas.

Ese espíritu vibrante de los indios se trasmite de forma genial en esta descripción de los realizadores de la película *Slumdog Millionaire*:

Las primeras visitas de Beaufoy (el guionista) para inspeccionar el terreno le permitieron encontrar localizaciones clave en los alrededores de la ciudad. “Yo pensaba: ‘¡Bien, ahí hay una fantástica localización!’ y a los seis meses volvía con Danny y le decía ‘Mira qué fantástica... ¡Oh, ya no está!’ Aquí en el Reino Unido no podríamos conseguir que nos repararan una escalera mecánica del metro en seis meses. Allí, en ese tiempo, construyen ciudades enteras. Nosotros quisimos capturar esa sensación de ciudad que se construye a sí misma con energía, gente, dinero, polvo y suciedad, y, por encima de todo, movimiento de gente”.

La banda sonora que acompaña la ruta en Rickshaw también tiene lo suyo. El clamor obstinado de los pitidos se mezcla con el caos ensordecedor de la calle y los olores a especias.

El sentido del tiempo, y de la distancia, son dos dimensiones que para un occidental estresado también funcionan en la India como remedio o castigo, según se tome.

Los relatos sobre la filmación de la película se hacen eco, cómo no, de situaciones que se parecen mucho a las que vivimos nosotros en nuestro viaje:

“Uno de nuestros principales obstáculos, del todo imprevisto, fue que estudiábamos el mapa antes de salir y pensábamos ‘estaremos en tal hotel y rodaremos en tal localización. Sólo está a tres o cuatro kilómetros’. Y podíamos tardar hasta dos horas en recorrer esos tres o cuatro kilómetros”, recuerda Colson. “La ciudad estaba tan congestionada que me recordaba a Nueva York en sus peores momentos”.

Lo curioso del Rickshaw, y de tantas cosas que descubres cuando visitas a un país como éste, es la discrepancia que se produce entre el encanto que genera en el viajero todo esto y la naturalidad con que lo viven los lugareños.

Es casi una obviedad pero me fascina este contraste: lo que para unos es natural, e incluso aburrido, para otros entraña algo extraordinario. Ahí está el poder mágico de viajar, y de salir a *ver mundo*.



Por eso recomiendo tanto que viaje a la gente que quiere innovar. Que intente ir a los lugares más raros y exóticos posibles porque allí será capaz de “*ver*” cosas que otros no ven, y trasladarlas (o contarlas) en otros contextos donde ganan más valor.

El mismo artículo que vengo citando hace rato sobre la película resume perfectamente ese punto de vista:

“Cuando te encuentras en medio de algo no siempre lo encuentras extraordinario.

Solamente cuando sales de ahí y lo miras con perspectiva puedes verlo realmente extraordinario. No creo que la gente que vive en Bombay vea la ciudad como se ve desde fuera. Cuando volamos de Gran Bretaña y vemos la ciudad la encontramos absolutamente increíble y creo que eso es precisamente lo que Dany y Christian aportan como foráneos, un sobrecogimiento que deja poco menos que boquiabierto“.

Como te puedes imaginar, si eres de los que se ponen nerviosos/as con el desorden, y te gusta tener todo controlado, la India puede ser tu condena o tu salvación.

Allí el perfeccionista del orden cura rápido su patología, o huye espantado.

A mí, que me gusta el caos creativo y lo impredecible, esto me va de perlas. Es una razón más para que me guste la India.

Esa necesidad de control, que tanto caracteriza al profesional de Occidente, se aborda con inteligencia en el relato que hacen los realizadores de la película ***Slumdog Millonaire*** cuando describen cómo lo vivieron en la India.

Cito lo que dicen porque me identifico plenamente con esa percepción:



“La mayoría de experiencias cinematográficas se centran en el concepto de control, en la idea de que un director y su equipo pueden manipular el entorno para obtener exactamente las imágenes o el tono visual que necesitan para transmitir lo que el filme pretende. Pero en India no se pueden aplicar estas reglas. Sencillamente, en India no se tiene tal control. Si buscas tenerlo te puedes volver loco. En una semana te habrás tirado de un acantilado. No tienes más remedio que dejarte llevar y ver qué pasa”.

Más adelante, en el mismo artículo, se añaden nuevas ideas que ayudan a confirmar esa sensación liberadora y creativa que te aporta el no-control y que está en la línea del principio de **“experimentación”** (“*encuentra, no solo busques*”) que caracteriza a **lo 2.0**:

“Boyle fue encontrando el proceso correcto de rodaje a base de probar y equivocarse. Comenzamos con cámaras clásicas de película y no me gustó. Quería verme realmente inmerso en la ciudad. No me conformaba con quedarme mirándola, examinándola. Quería sumergirme en el caos todo lo que fuera posible. Hay una franja horaria, entre las 2 y las 4 de la madrugada, en que todo se detiene y solo los perros circulan por la calle. Fuera de esas horas, el lugar es una marea de humanidad”.



La creatividad de los indios me recuerda mucho a la que se vive en **Cuba**, y que prospera en la necesidad. Es una creatividad que linda, en muchos casos, con el peligro, y por eso la hace aún más peculiar.

En muchos puntos, y a pesar de las evidentes diferencias, cubanos e indios son tremendamente parecidos y eso también añade un regustillo cómplice a estas vivencias.

Cito otro pasaje del artículo que habla de la creatividad india:

“La red ferroviaria es como la sangre que da vida a la India”, explica Boyle. “... y la gente tiene una forma muy peculiar de secar la ropa que lavan. Extienden la ropa entre las vías y la fijan con pesadas piedras. Cuando pasa el tren por encima, el aire caliente que desprende la deja seca en cinco minutos. Pero es una actividad muy peligrosa. Los trenes pasan muy cerca y a gran velocidad”.

Esto me recuerda la **extraordinaria inventiva de los cubanos en la vida cotidiana** siendo capaces de metamorfosear las entrañas de una lavadora en un ventilador o en un aparato para producir algodón de azúcar, usar un cepillo de dientes como sustituto de la barra espaciadora de una máquina de escribir o ajustar herméticamente las puertas de un refrigerador con cierres arrancados de cajas de fusibles.



Para terminar, recomiendo que veáis la película. Es muy entretenida y se te pasa el tiempo volando. Tiene partes sórdidas pero como la vida misma. Destacaría el relato entrelazado de las historias, que es bastante original, y su ritmo, que resulta vigoroso.

Me quedo también con la mirada de **Jamal Malik**, el protagonista, por su exquisita mezcla de candidez, convicción y sutil

inteligencia. Son tres rasgos que admiro mucho.

El filme tiene también sus sombras. Es *facilon* en ocasiones, e incluso inverosímil en algunos diálogos. Una muestra de lo primero es echar mano de un símbolo tan de postal como el Taj Mahal para contar historias. Respecto de lo segundo, creo que podían haberse buscado una pregunta más exigente para repartir un premio de 20 millones de rupias.

En cualquier caso, salí entusiasmado del cine y aquí me veis, entregado a estos apuntes que han servido para activar mi aletargada memoria del lunes.